



Boletín Informativo

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI
 Boletín quincenal, San Salvador, El Salvador, Centroamérica
 N°15, del 1 al 7 de diciembre, 2025
circulosigloxxi@gmail.com
https://revistacon-secuencias.com/boletines_sv

MIEMBROS:

Mélida Villatoro,
 Nelson Flores,
 Mauricio Rodríguez,
 Rafael Góchez,
 René Martínez,
 Juan Contreras,
 Aldo Álvarez
 Oscar Martínez Peñate

Contenido

El Salvador: entre la transformación social y la mezquindad opositora ..	1
Adicción por la sangre	2
El silencio de los inocentes	3

El Salvador: entre la transformación social y la mezquindad opositora



La transformación social no es un acto aislado, ni se lleva a cabo al margen de la voluntad social, sino que es un proceso de innovación social radical, permanente, continuo, multilateral, articulador y escabroso *-innovatio socialis-* que nace en, y se impulsa desde, la población, y, en su

desarrollo, se instala en el imaginario colectivo porque, la premisa fundamental de las transformaciones sociales es lo cultural.

Como proceso, la transformación social que se impulsa en El Salvador -liderada por el presidente Nayib Bukele- es constitutiva de una lógica de movimiento acoplado que enfrenta

resistencias, cuestiones, ataques y difamaciones que, de forma deliberada, hacen uso del poder destructivo con el objetivo de que “la vieja sociedad” no muera y se restaure el país de miedo, sangre, dolor, corrupción e impunidad que teníamos hace tan sólo seis años.

Y es que, la transformación social (reinención del país) que transita y fortalece por múltiples caminos plagados de nuevos paradigmas, supone una lógica de movimiento inclusiva en la que se juntan apoyos masivos, resistencias mezquinas, cambios sociales que son la base de las transformaciones, creación de una nueva identidad nacional y una construcción radicalmente democrática de lo nuevo, en todas las áreas que forman lo que se conoce como mundo sociocultural, y los ladrillos utilizados, uno a la vez, han sido producidos en el horno artesanal que está ubicado en el corazón de la población, por lo que es una construcción desde adentro, desde abajo, desde la premisa innegociable de que lo público debe ser mejor que lo privado.

Ese es el modelo salvadoreño de crear, prever, embellecer y defender el nuevo país que tanto han soñado y merecido los salvadoreños, ese nuevo país en el que se está demostrando que la utopía no está hecha de palabras, sino de acciones.

Adicción por la sangre



Hace unos días, un periodista de un medio conocido por su línea de contenidos afines a las pandillas publicó un comentario que podría interpretarse como nostalgia por la violencia. Según él, los medios informativos del país ya no publican lo que “deberían”, sino que llenan su agenda con accidentes de

tránsito, actividades culturales o la difusión de obras públicas. La crítica, más que periodística, parece un lamento por la ausencia de aquel paisaje sangriento que durante años alimentó titulares y análisis.

Tal reproche solo tendría sentido si esos hechos de extrema violencia siguieran ocurriendo. Pero con la desarticulación de las estructuras criminales y el colapso operativo de las pandillas, ese tipo de contenido pasó a ser residual. En otra publicación, el mismo comentarista llegó incluso a recriminar a la ciudadanía por vivir en paz mientras —asegura— se cometen abusos en las cárceles. Sus acusaciones se basan en fuentes dudosas y con una clara carga política, más allá de casos puntuales que puedan discutirse. En el fondo, es una forma de responsabilizar a la población por disfrutar de una tranquilidad que antes le había sido arrebatada.

Lo que se revela en ese grupo de activistas no es solo una postura editorial, sino una dependencia histórica de la narrativa del horror. Durante años construyeron prestigio, financiamiento y reconocimiento internacional alrededor de un relato que colocaba a las pandillas como víctimas del sistema y como interlocutores válidos dentro del debate público. Ese enfoque no fue inocente ni ingenuo: les permitió presentarse como los únicos intérpretes autorizados de la violencia, aun cuando esa misma violencia destrozaba la vida cotidiana del país.

Hoy, cuando el país vive condiciones radicalmente distintas, esa vieja narrativa se queda sin suelo. Y en vez de adaptarse a una realidad más segura, algunos parecen dispuestos a defender el pasado violento que les dio relevancia. Este choque revela, más que convicciones profundas, una dificultad para aceptar que la sociedad salvadoreña puede avanzar sin depender del caos como materia prima de su discusión pública.

El silencio de los inocentes



Ver, oír y callar, eran las consignas que los pandilleros utilizaron para marcar territorios y para además callar a nuestra población de las atrocidades que estos sujetos perpetraban en las comunidades de nuestro país, al cual convirtieron en su lugar de confort, pues allí asesinaban a quienes no obedecían sus indicaciones, a quienes no pagaban la mal

llamada “renta”, a quienes no cedían a sus adolescentes hijas para convertirlas en mujeres de los líderes pandilleros, lugar donde descuartizaron personas, cortaron sus manos, , incendiaron buses con los pasajeros al interior.

La lista de crímenes de los pandilleros es sumamente larga y quizá no terminaría de enumerarse todas, sin embargo, la valiente posición de un pueblo salvadoreño que se cansó de tanto oprobio dio un golpe de mesa y propicio darle un contundente triunfo electoral al Presidente Nayib Bukele en 2019 y posteriormente un segundo mandato en 2024 respectivamente devolviendo al pueblo salvadoreño la paz y la tranquilidad que le “vendieron” a los ciudadanos Arena y Fmln con una farsa la cual se conoció como “la firma de los Acuerdos de Paz” y que significó la carta de presentación de estos partidos políticos ahora decadentes y sin poder de decisión en El Salvador, pues se encuentran en el lugar que el pueblo salvadoreño los sitúa, en el plano de la irrelevancia.

No obstante, se observan en el horizonte voces disonantes de la realidad que viven los salvadoreños, y entre ellos ex funcionarios de gobiernos anteriores, “periodistas” y miembros de las organizaciones no gubernamentales fachadas del FMLN, todos ellos auto exiliados. quienes al no encontrar la manera de seguir lactando del pueblo y gobierno salvadoreño lanzan cualquier tipo de falacias, cobardemente lo hacen desde el exterior y los que lo dicen en el país no hay represión, es decir, no hay dictadura.